

mente los repetidos golpes de las aflicciones humanas, y por último permanecer sujeto y probado por las tentaciones. Sabeis tambien que es propio de la zizaña no levantarse mucho de la superficie de la tierra, entrelazar sus raíces con las del trigo para ahogarle y producir por último un fruto que causa vertigos; lo cual viene á significar que el mal cristiano es él que no tiene apego ni afecion sino á las cosas de la tierra, que mata á los buenos con sus escándalos y al que sus pasiones, privadas del freno de la fé, atacan su cabeza y le hacen perder la razon. Ahora, repito, que sabeis todo esto, puede cada uno de vosotros juzgar por sí solo si es grano de trigo ó grano de zizaña; por consiguiente cada cual puede decidir el ser recogido en el granero del Padre celestial ó el ser arrojado á las llamas del infierno.

Debemos sin embargo saber todavia que justos ó pecadores, tal cual ahora seamos, no pasa exactamente con los buenos ó malos cristianos como con el trigo y zizaña. Estas dos plantas no pueden cambiar de naturaleza, mientras que nosotros por el contrario podemos cambiar de modo de vivir. La decision que en este momento podemos tomar respecto á nosotros mismos no es por tanto definitiva. Por lo que lo digo al terminar á los que se figuran en la hora presente que pertenecen al número de los que constituyen la buena semilla. Perseverad, pues podeis convertirlos en zizaña; y para perseverar en el buen camino, velad, para que el demonio, que sin cesar nos espia, no consiga sembrar en vuestro corazon la infernal zizaña. Y á aquellos que no pueden disimular que son zizaña, les digo tambien: Dios os deja en este mundo, hasta que la mies este madura, es decir, hasta la hora de vuestra muerte, precisamente para que tengais tiempo de cambiar y convertirlos en buen grano de que ántes formabais parte. Aprovechaos de este tiempo. Si no os aprovechais de él, os aguarda el fuego que os abrasará como á la mala yerba. Si procurais aprovecharos de él, hacedlo sin perdida de momento, pues no sabeis dél que podeis disponer, y Dios os recogerá, como á todo el trigo que constituye su cosecha en su celestial granero. Amén.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

TERCER DISCURSO

Porque permite Dios en este mundo la mezcla de los buenos con los malos.

I. Para ventaja de los malos. — II. Para ventaja de los buenos. — Por su propio provecho.

Bajo la figura de la zizaña sembrada entre el buen grano nos expone el Señor, en el Evangelio de este dia, uno de los misterios mas oscuros, al ménos en apariencia, de la fé cristiana; me refiero á la mezcla de los buenos con los malos¹. De tal misterio es, en efecto, del que se trata en la parábola que acabais de oír. Jesucristo mismo, explicando á sus apóstoles, que así se lo pedian, el significado de esta parábola, dice formalmente: *Él que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; el buen grano los constituyen los hijos del reino, y la zizaña son los hijos del espíritu maligno. El enemigo que ha sembrado la mala semilla es el demonio. La cosecha se recogerá en la consumacion de los siglos. Los segadores, son los ángeles, Del mismo modo pues que se recoge la zizaña y se la quema, así sucederá tambien á la consumacion de los siglos. El Hijo del Hombre enviará sus ángeles que arrancarán de su reino cuanto en el haya de escándalos y de gente que ejecutan obras de iniquidad, y los arrojarán al horno ardiente. Allí serán los llantos y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre².*

1. In presentí Evangelio declaratur nobis divinum beneficium, diabolicum maleficium, humanum exercitium, angelicum officium (S. BONAVENT. serm. de temp. dom. v. post Epiph. serm. 2).

2. Matth. XIII, 37-43.

De manera que la mezcla de los malos con los buenos, que es obra del demonio, puesto que él es quien siembra el mal entre el bien que Dios hace, esta mezcla, repito, durará tanto como el mismo mundo, y no terminará hasta la consumacion de los siglos. Y hé aquí lo que causa la admiracion y casi pudieramos decir el escándalo de muchos cristianos que no están suficientemente instruidos. Creen estos cristianos que esta prolongada mezcla es un ultrage hecho á Dios, y de buen grado pedirianle sus rayos para exterminar inmediatamente á los malos, como deseaban hacer los siervos de la parábola que pedian á su señor permiso para ir á arrancar de seguida la zizaña que crecia entre el trigo¹. Pero Dios no juzga conveniente lo que los hombres creen serlo. Y hé aquí porque en vez de acabar para siempre con los malos, los tolera. Dios sin embargo no puede tolerar el mal por el mal mismo. Si Dios tolera, por tanto á los malos mezclados con los buenos, debe ser porque sabe qui de este modo puede sacar de esta mezcla un bien mucho mayor que el que produciría el repentino é inmediato exterminio de los malos. Esto es lo que sucede, efectivamente, y es tambien al propio tiempo lo que me propongo explicaros, dandoos á entender que Dios tolera la mezcla de los malos y los buenos: en primer lugar, para ventaja de los malos: en segundo, para ventaja de los buenos; y en tercero por su propia conveniencia².

1. ¡Ah!; pides que la zizaña sea al punto arrancada del campo y separada del buen grano! ¿Qué sería de tí si Dios hubiera obrado de la suerte contigo, si cuando en pecado estabas, te hubiese herido sin piedad ni misericordia? ¿Qué sería de tí; ay! ahora mismo si el Señor no prolongase su longaninidad y paciencia, si no te esperase, en una palabra, para usar contigo de misericordia? (Gaussens, *Cincuenta y dos hom.* v. dom. despues de Epif.

2. Malos Dominus in hoc mundo tolerat propter quatuor causas, videlicet: propter eorum correctionem, Luc. xiii, 8: *Dominus, dimitte illam et hoc anno, etc.* Et hic zizaniam non tolluntur, quia ut ait Glossa, forsitan triticum futurum sunt. O quot mali jam hic sunt, qui si modo tollerentur, damnarentur, qui forsitan cito boni erunt et salvabuntur!

I. *Para ventaja de los malos.* — No sucede en el órden moral lo mismo que en el físico. En el órden físico, la zizaña siempre será

Item propter bonorum exercitationem, Judic. ii, 21: *Non delebo gentes quas dimisit Josue, ut in ipsis experiri Israel.* Gregorius: « Abel esse renuit, quem Cain malitia non exerceat. » Augustinus, Enarr. in Ps. LIV, n. 4: « Omnis malus aut ideo vivit, ut corrigatur, aut ut per eum bonus exerceatur. » Item propter bonorum associationem; unde sodomitis pepercisset Dominus propter paucos bonos eis associatos, Gen. xviii 31: *Non delebo propter decem.* Item propter malorum punitionem, ut mali per malos affligantur, Jos. xxiii, 43: *Si volueritis harum gentium erroribus adherere, jam tunc scitote quod Dominus Deus vester non eas deleat ante faciem vestram sed vobis erunt in foveam ac laqueum, et offendentur.* (S. Bonav. *serm. de temp. dom. v. post Epiph. serm. ii.*) — Ex occasione thematis: *Sinite utraque crescere,* ostendi potest, cur Deus malos inter bonos toleret, nimirum: 1^o Ut exerceat bonos. 2^o Ut remunerentur a Deo propter exigua quadam opera charitatis. 3^o Ut appareat Dei clementia, justitia et potentia; de quibus vide Fabrum, *conc. 4. et in Sylva conc. 2* (Lohner, *Biblioth. conc. Index conc. dom. v. post Epiph.*).

— Primeramente, los buenos, segun Dios se propone, deben servir para la salvacion ó condenacion de los malos. En segundo lugar son tolerados los malos para instruir y realzar los méritos de los buenos. (Massillon, *serm. para el dom. desues de Epif.*) — La mezcla de los buenos y los malos en la Iglesia de Jesucristo. — I. *Su origen* 1^o No procede de Dios que nada malo puede hacer, ni de Jesucristo, que ha hecho todo lo necesario para salvarnos: *seminavit bonum semen in agro suo.* — 2^o Procede del demonio, enemigo de Dios y de los hombres, del tentador, salido de los manos purisimas de Dios, pero pervertido por su propia voluntad: *Inimicus homo hoc fecit.* — II. *Su crecimiento, su razon de ser y su utilidad.* 1^o Al lado del bien crece el mal, en la Iglesia de Jesucristo: heregijos, escándalos etc. *Cum crevisset herba, tum apparuerunt et zizaniam.* — 2^o Esta mezcla es útil para los buenos: a) la virtud adquiere mas brillo, y se destaca mejor en medio de la corrupcion del mundo; b) los escándalos de un mundo corrompido han poblado los desiertos de sublimes y desconocidas virtudes; c) si la Iglesia no hubiese tenido perseguidores, el cielo no tendria martires; d) las persecuciones y la envidia de los malos aumentan los méritos y la re-

zizania y no podrá jamás convertirse en trigo. Mas en el órden moral, tal sujeto que es hoy malo puede ser mañana bueno. Las vidas de los santos nos están dando abundantes ejemplos que prueban esto mismo, y testigos somos cada día de hechos que prueban la verdad de este aserto. Mientras en el mundo permanecen pueden los buenos corromperse y perderse, y pueden los malos convertirse y salvarse. Claro como la luz es que una de las cosas que mas pueden contribuir á la conversion del pecador, despues de la gracia de Dios, es el estar mezclados entre los justos ¹.

compensa de los justos. — 3.º Es igualmente útil para los malos : a) Dios les da tiempo para que se conviertan, y de hacer penitencia : b) los ejemplos de los hombres virtuosos los solicitan sin cesar á practicar la virtud : *Ne forte...* — III. *Su fin*, Acabará : 1.º Por la separacion definitiva de los buenos y los malos que ocurrirá el día del juicio final : *In tempore messis, dicam messoribus : Colligite primum*, etc. — 2.º Por el castigo eterno de los malos que serán a) precipitados [en el infierno : *In caminum* b) para ser la presa de un fuego que no se extinguirá jamás : *Ignis* c) entregados para siempre á la rabia y desesperacion : *Ibi erit fletus et stridor dentium*. — 3.º Por la eterna recompensa de los elegidos a) resplandecerán en su persona, como el sol : *Tunc justii fulgebunt sicut sol* ; b) tendrán por morada el reino del Padre, celestial, el cielo : *In regno Patris eorum* : c) la esencia de su bienaventuranza será la posesion del mismo Dios, del soberano bien, la vision intuitiva de la divina esencia (Dehaut, Evang. expl. 2 p. sect. 4 § 51).

1. Variæ sunt rationes, cum generales, tum particulares, divinæ providentiæ et justitiæ cur malos tandiu inter bonos tolerare deernat. Duas primarias generales insinuat sanctus Augustinus, in Psal. 54 : « Ne putetis gratis esse malos in hoc mundo, et nihil boni de illis agere Deum. Omnis malus aut ideo vivit ut per illum bonus exerceatur. Prima itaque ratio tante patientiæ Dei erga impios est, ut tandem ad ipsum convertantur, et qui zizania erant, triticum fiant. Quia, ut ait sanctus Augustinus, serm. 46 de diversis. « In agro sunt zizania, sed fieri potest, ut qui hodie sunt zizania, cras sint frumentum. Zizania alloquor : Corrigite vos, antequam messis adveniat. » — Nempe mali sunt zizania, non naturæ necessitate, sed voluntatis pravitate. Mulent ergo voluntatem, committent pravitatem ; quia Deus eos tolerando non

« Hallan en efecto en esta mezcla, dice un erudito orador, auxilio ó instruccion, ejemplos y plegarias, esto es, los medios mas eficaces y capaces para conseguir su conversion.

perdidit eradicandi potentiam, sed exigit animi veram penitentiam. An divitiis bonitatis, ejus, et patientiæ et longanimitatis ejus contemnis, ignorans quia benignitas Dei ad penitentiam te adducit? Si loquitur sanctus Paulus. Et iterum similiter sanctus Petrus : *Patienter agit propter vos nolens aliquos perire, sed omnes ad penitentiam reverti*. Et quidem quandoque poscere videtur divina justitia subitam mlaorum eradicationem et ignis in eos immissionem ; sed misericordia superveniens sese interponit, et temperat iram judicis, exposecens pietatem patris. Ideo apud Oseam sic alloquitur Dominus populum suum : *Israel, quomodo dabo te? Sicut Adama ponam te, ut Seboim? Conversum est in me cor meum, pariter conturbata est paventudo mea, non faciam furorem iræ meæ*. Q. d. O. popule mi, qui peccatis tuis iram meam accersis, quomodo de te faciam? quomodo te tractabo? quomodo me geram erga te? Nunquid mereris ut sicut ut Sodomam et Gomorrhham, in Adama et Seboim civitates Pentapolis, ignem immisi, ita et idipsum tibi faciam, et radicitus omnia in te zizania celesti flammam consumam? Sed hoc cogitanti mihi cor meum commovetur, et dum cogito ita acerbe te plectere, jam quasi penitet, et dolore cordis tangor intrinsecus, sperans ergo conversionem tuam, quodque pacem ponentes postulabis, furorem ire meæ suspendam, nec in te, licet merueris, illum immitam, neque te penitus disperdam. — Propterea etiam in hoc Evangelio interrogantibus servis, an vellet ab ipsis eradicari zizania? Respondet *Non*, additque hanc rationem : *Ne forte eradicetis simul et triticum*. Quia nimirum, ut diximus, in triticum converti potest, qui inter zizania deputabatur ; et sic tempore nimis eradicaretur, quia id a servis non agnosceretur, quod soli Domino notum esse debet. — Novit enim Dominus qui sunt ejus, novit qui permaneant ad coronam, qui permaneant ad flammam. Novit in area sua triticum, novit ad paleam, novit zizania, novit et segetem, » ita Augustinus. Quod mox excindenda forent zizania, et igni addicenda, ubi Magdalena? ubi Thais meretrix? ubi Maria Ægyptiaca? ubi Pelagia Anthiochena? ubi magnus ille Ecclesiæ Doctor Augustinus? Jam in flammis agebant, nec conversionis suæ ac doctrinæ pretiosos frumento Ecclesiæ pascerent. Unde sanctus Chrysologus, ser. 97 : « Si zizaniis Dei patientia non sub-

« El auxilio de la instruccion es la primera de las ventajas que obtienen los pecadores de su compañía con los personas virtuosas; instruccion que hace tanto mayor efecto aún en las almas mas viciosas, cuanto que la verdad, autoridad y la caridad son sus inseparables caractéres.

« La verdad : los justos poseén un alma demasiado grande para alabar al pecador cuando conocen los malos deseos de su corazon. Ignoran por completo el fingido language del mundo de la adulacion, del propio interés, language de que se sirven los hombres para engañarse mutuamente; el justo con noble semillez llama bueno á

veniret, nec Mattheum de publicano et usurario Evangelistam, nec Paulum de persecutore Apostolum Ecclesia possideret. » Vult ergo Dominus non nimio zelo servos suos ferri ad extirpationem malorum, ad evulsionem omnium zizaniorum: puniunt optat potius ut orent pro conversione eorum, ut e zizaniis triticum, e paleis granum, et lolium efficiantur, et sic tandem congregantur a Domino in horreum. Sic oravit sanctus Stephanus pro Paulo persecutore suo, et exauditus est a Domino. Ananias autem videbatur optare, ut eradicaretur tanquam de numero zizaniorum, quando de illo sic conquerabatur: *Domine, quanta mala fecisti sanctis tuis in Jerusalem*; q. d. Saulus iste, de quo mihi loqueris, frumentum tuum novum, quod adhuc in primo suo ortu est, omni conatu suffocare conatur, quid igitur me ad eum mittis, cum potius extirpari a te mereatur? Sed cum Ananias videret Saulum, Paulum Dominus tunc videbat: cum Ananias persecutorem diceret, Dominus predicatorem sciebat: et cum ille eum zizania judicaret infernitantum electissimum triticum Dominus jam eum ponebat in horreo cœlesti; ideo dicit de illo: Vas electionis est mihi. Itaque non est facile servus Dei proslindum in zelum indiscretum, nimiumque fervorem ad extirpandum ante tempus zizania, quandoquidem nec illa certo agnoscant, Propterea a Domino reprehenduntur Jacobus et Joannes, qui cum viderent Samaritanos non recipere Christum, nimis ferventer dixerunt: *Vis dicimus, ut descendat ignis de celo, et consumat illos!* Quibus Dominus: *Nescitis cujus spiritus sitis.* Quasi diceret: Zelatores estis honores mei, tanquam magistri vestri, sed non secundum scientiam. (MARCH. *Ration. Prædic. dom. v. post Epiph.*).

lo que realmente lo es, y á lo malo malo; no teme el justo mas que á Dios y sabe que unicamente á la verdad se debe, sabe el justo que fuera vergonzoso sacrificar á humanas consideraciones ó á un vil interés una verdad á la que tantos martires que le precedieron sacrificaron su propia vida, sabe el justo que hay en el cielo un invisible testigo de sus pensamientos, al que no es posible ocultar nada, como con respecto á los hombres sucede. Ademas el justo ama demasiado á sus semejantes para engañarles, duelese demasiado de sus errores para aplaudirlos; desea demasiado su salvacion para convertirse en complice de su perdicion con sus lisonjas; puede el justo callar, pues no siempre es ocasion de hablar, pero si hablé será para dar testimonio á la verdad.

« Pues bien del justo aprendemos lo que el mundo, si no existiesen justos, no podria enseñarnos; solo el justo nos hablará de Dios cuando las circunstancias lo exijan; solo el justo se atreverá á contradecirnos cuando vayamos á perjudicarnos; solo el justo nos avisará los defectos que tenemos cuando la ocasion se le presente; solo el justo podrá recordarnos las eternas verdades, esas verdades de la salvacion, capaces de hacer que el hombre entre dentro de sí y de iluminarle acerca del único interés verdadero; solo el justo, nos dirá oír la verdad sobre todo si ocupamos algun puesto elevado en la sociedad, pues la verdad suele estar siempre bastante léjo de los poderosos: todos los que les rodean les adulan y engañan, carecen de amigos porque es sumamente útil serlo de ellos y todos los que á ellos se aproximan fingien serlo: viven entre gentes que no conocen y que al acercarse á ellos se cubren con careta.

« Esta verdad en lábios del justo va acompañada siempre de cierta autoridad que unicamente la virtud comunica y que tiene un peso y una fuerza que no hemos de buscar en los discursos de los demás hombres. El pecador, en efecto, por muy elevado que esté, pierde á causa de sus deslices la autoridad necesaria para corregir á los que yerran; sus propios vicios debilitan sus amonestaciones. Pero el justo, por el contrario, puede confiadamente condenar á los demás aquello que el mismo se prohibió á sí: sus advertencias

no son contrarias á sus hechos ó acciones: su inocencia hace respetables sus censuras, y todo lo que dice torna de sus costumbres una nueva autoridad que no puede uno evitar de concedersela; así es que aún sin advertirlo, damos al verdadero justo una especie de imperio ó autoridad sobre nosotros. Por muy altos que nos hablemos en la escala social, la virtud se coloca en su tribunal y á este tribunal sometemos gustosos nuestra precición y nuestro poder.

« Juan Bautista acompañado unicamente de su reconocida virtud, conviértese en censor de una voluptuosa corte, y Herodes no puede impedirse el temer sus censuras y respetar su virtud. Elías solo presenta en medio de Samaria y amenaza á Acab con la divina venganza, y este príncipe se humilla tembloroso y ruega al profeta obtenga del Señor la gracia de su perdón.

« En verdad, que á esta inseparable autoridad que da la virtud añade el justo los encantos de una tierna caridad. Conoce el camino que al corazón conduce porque ha meditado repetidas veces la naturaleza de dicho corazón. Y como el justo ama de verdad á sus semejantes, independientemente de sus cualidades personales, y no considerando mas que á Dios como último fin de su amor; como no se detiene á considerar ni la hermosura, ni el talento, ni los servicios, sino que al alma de la persona á quien ama, hay en todas sus relaciones una divina bondad. Es el justo amable aún en el mismo momento de reprender por que no lo hace, sino por el bien de aquel á quien corrige. Obra el justo con prudencia, evitando cuanto pudiera ofender á un corazón que desea curar: su celo que desciende del cielo, participa algo de la voz y sonrisa de los ángeles y es muy difícil rehusarles cualquier cosa. San Agustín sintió fortalecerse su resolución en sus coloquios con san Ambrosio, y Alipo reanimó su debilidad con la compañía de san Agustín¹.

1. Hec autem primitus meo sententia erat, neminem ad unitatem Christi esse cogendum; verbo enim agendum, disputatione pugnandum, ratione vincendum; ne fictos catholicos haberemus, quos apertos hereticos noveramus: sed hec opinio mea non contradicentium verbis, sed demonstrantium superabatur exemplis: horum enim legum terror qui-

« Pero lo que da en segundo lugar una nueva fuerza á los avisos ó amonestaciones de los justos, es que están acordes con sus ejem-

bus promulgandis reges serviunt Domino in timore, ita profuit, ut nunc alii dicant: Jam hoc volebamus, sed Deo gratias qui nobis occasionem præbuit, et dilationum morulas amputavit; alii dicant: Hoc esse verum jam sciebamus, sed nescio quo consuetudine tenebamur: gratias Deo, qui vincula nostra dirupit; alii dicant; Nesciebamus hoc esse veritatem, nec eam discere volebamus: sed ad eam cognoscendam metus fecit intentos: gratias Domino, qui negligentiam nostram simul terroris excusit; alii dicant: Nos falsis rumoribus terrebamur intrare, quos falso esse nesciremus nisi intrarem, nec intrarem nisi cogiremur; gratias Deo, qui trepidationem nostram flagello abstulit, expertos docuit, quam vana et inania de Ecclesia sua mendax fama jactaverit; alii dicant: Putabamus quidem nihil interesse ubi fidem Christi teneremus; sed gratias Domino, qui nos a divisione collegit, et hoc uni Deo congruere, ut in unitate colatur, ostendit: serviunt ergo reges terræ Christo, leges edendo pro Christo (S. Aug. *Epist.* 48, ad Vincent.). — Quis autem vestrum velit, non solum aliquem hæreticorum perire, verum etiam aliquid perdere? Sed aliter non meruit habere pacem domus David, nisi Absalon filius ejus in bello quod contra patrem gerebat, fuisset extinctus. *II. Reg.* 18. Quamvis magna cura mandaverit suis ut eum quantum possent vivum salvumque servarent; et essent cui penitentium paternus affectus ignosceret. Quid autem ei restitit, nisi perditum flere, et sui regni pace acquisita suam mortem consolari? Sic ergo catholica mater Ecclesia, si aliquorum perditione tam multos cæteros colligit, dolorem materni cordis lenis et sanat tantorum liberatione populorum. Ubi est autem quod isti clamare consueverunt: Liberum est credere vel non credere? Cui vim Christus intulit? quem coegit? Ecce habent apostolum Paulum: agnoscent in eo prius cogentem Christum, et postea dacentem; prius ferientem, et postea consolantem. *Act.* 9. Mirum autem est quomodo ille qui pena corporis ad Evangelium coactus intravit, plus illis omnibus qui solo verbo vocati sunt, in Evangelio laboravit. *I. ad Corinth.* 45. Cur ergo non cogeret Ecclesia perditos filios ut redirent, si perditii filii coegerunt alios ut perirent? (*Id. Ep.* 50, ad Bonif. Com.). — *Frates, etsi preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, conside-*

plos: segundo medio de salvacion que su compañía proporciona á los pecadores. Considerad bien respecto al particular una cosa, pé-

rans te ipsum, ne et tu teneris. Gal. vi. 1. — Pero si la caridad que al prójimo deber tenemos nos exige el aproximarnos á él cuantas veces podamos serle útil, la caridad que á nosotros mismos nos debemos preferentemente, exigenos que nos alejemos de aquellos cuya compañía pueda sernos peligrosa. La regla y la excepcion emanan de un mismo principio: la misma virtud practicamos en uno y otro caso, cuando nos aproximamos á nuestro prójimo que cuando nos alejamos de él. Un proverbio vulgar, que el mismo Espíritu Santo se dignó consagrar, dice que es uno semejante á las personas que trata, Prov. xiii, 20: *Amicus stultorum similis efficietur.* Cuidad, dice el Apóstol, de dejaros seducir: las malas conversaciones son la corrupcion de las buenas costumbres, I. Cor, xv, 33: *Nolite seduci: corrumpunt mores bonos colloquia mala* ¿y acaso la experiencia de todos los tiempos y de todos los lugares no bastará para demostrarnos que la amistad con los malos es uno de los mas seductores atractivos hácia el pecado y una de las mas terribles armas de que se vale el demonio? Difícil es, en efecto, conservase por mucho tiempo sano, respirando de continuo un aire corrompido. La frecuente compañía con los malos es causa de dos grandes males; un peligro para sí propio, y el escándalo para los demás. Así es que por muy agradable que sea, por muchas que sean las ventajas que nos reporte su amistad, debemos abstenernos de ella sobre todo en tres casos: Cuando no se les puede servir: cuando se puede tener su seducción; cuando se pudiera causar escándalo por medio de relaciones sospechosas. — Mas este alejamiento de los pecadores, que prescribe la prudencia, admite excepciones y modificaciones. En primer lugar, este alejamiento está sujeto á una ley superior, que prescribe la observancia de los deberes de estado, y que une intimamente á aquellos entre los que existen vínculos obligatorios, creados por la sangre ó por la ley. Que no se crea la esposa autorizada á romper los vínculos que á su esposa le unen, el hijo los que á su padre le atan, el hermano los que con su hermano le ligan, el inferior los que á su superior le obligan, reconoce por causa los pecados que de hacerlo así les resultaría. Su deber consiste, no en separarse, sino en soportarse unos á otros; no en evitar el mal ejemplo, sino en garantizarse

cadere mundanos: si vivieris en medio de una sociedad que no conociere á Dios; si todos los hombres fuesen semejantes á vosotros, y vuestros ojos no viesen por doquier sino ejemplos de disolución, la virtud, desconocida por completo para vosotros no os parecería digna de ser deslada; el crimen no iría acompañado del remordimiento, porque su oposicion con la piedad no vendría á turbar su falso placer; no experimentaríais jamás en vuestro corazón esa turbacion secreta que os echa en cara vuestra debilidad; y juzgaríais, tal vez, como imposible la vida cristiana, porque la consideraríais en teoria sin verla en la práctica. Pero, sea cual fuese la situacion en que la Providencia os haya hecho nacer, hallaréis

contra sus malos efectos. Del mismo modo aquellos á quienes su estado obliga á cuidar enfermos de enfermedad contagiosa deben permanecer constantemente á su lado. Las precauciones que les preserven del aire pestilente les son sumamente recomendadas; el aislamiento les está prohibido. En segundo lugar, el alejamiento de los pecadores no prohíbe que se tenga con ellos toda clase de los miramientos que se acostumbra en sociedad y que el Apóstol coloca entre los deberes de la caridad, Rom, xii, 10: *Charitate fraternitatis invicem diligentes: honore invicem prevenientes*; únicamente cobibe estas ceremonias ó miramientos á lo que estrictamente exige la buena educación. En tercer lugar, la obligacion de separarse del pecador no prohíbe el que se tenga con él los deberes de la caridad, bien sea los que se refieren del orden temporal de que pueden necesitar, bien los que al orden espiritual se refieren de los que tan necesitados se hallan por desgracia. Consista la verdadera sabiduria en mantenerse á una distancia tal que no puede uno contagiarse, pero que esté en condiciones de aproximarse á él para auxiliarle. No es la completa separacion del pecador, sino la reserva lo que la religion prescribe. — Estos principios acerca de la conducta que se ha de observar con los pecadores son por necesidad muy generales y hasta vagos; pero es imposible trazar reglas precisas acerca de una materia que depende de tan varias y multiples circunstancias. Un celo discreto y entendido es el que nos ha de enseñar á aplicar dichos principios y adaptarlos á los casos fortuitos en que uno puede hallarse (La Luzerne, *Expl. de los Evang. v. dom. desp. de Epif.*)

hombres justos de vuestra misma edad, condicion y estado, que guardan y observan la ley del Señor y que viven en la santidad é inocencia; su solo ejemplo es una voz poderosa que os habla sin cesar á lo mas intimo de vuestro corazon y que os recuerda á pesar vuestro la verdad y la justicia. Os predicamos nosotros desde la catedra del Espíritu santo la piedad, pero el ejemplo del hombre justo os persuade de su bondad; os mostramos los ministros del Señor el verdadero camino que debéis seguir, pero el justo marcha delante de vosotros para enseñaroslo y evitaros todo tropiezo, animando á seguirle; os enseñamos nosotros las reglas, el justo os proporciona el modelo. Por eso ¿cuántas veces, movidos por el ejemplo de un justo de vuestro rango y estado os habeis reprochado las desdichadas inclinaciones que no os permitian pareceros á él? ¿Cuántas veces el recuerdo de su inocencia os ha cubierto de confusion, arrancado suspiros á vuestra debilidad, y contra balancear entre el deber y la pasion? ¿Cuántas veces su sola presencia ha despertado en vosotros el deseo de salvaros y os ha hecho prometer secretamente en vuestro interior que llegará dia en que seguiréis sus pasos? No, no hay conversion alguna acá en el mundo que no haya principiado ó tomado como motivo el ejemplo de los buenos cristianos.

« Por último el justo sirve tambien para alcanzar nuestra salvacion valiéndose de sus gemidos y plegarias; y por medio de esta última ventaja llegareis á comprender cuan respetable es la virtud en los que la practican. « *La continua oracion del justo*, dice un apóstol, *tiene gran influencia cerca de Dios*! Si, en verdad, si Dios dirige todavia á la tierra miradas llenas de misericordia; si espasce todavia sus favores sobre los imperios y los reinos, las oraciones y gemidos de los justos son la causa que las atraen. Los justos son los que componen la parte pura de la Iglesia que no dispone de otras voces para pedir que de la de Cristo, cuyo eco siempre llega á oídos del Padre; esa es la paloma que gime sin cesar y nunca en vano; por medio de ellos se esparrancan las gracias por la

1. Luc. v, 16.

Iglesia toda; á ellos es á quien deben los siglos principes religiosos ó piadosos, pastores fieles, paz de las Iglesias, victorias de la fé, esos hombres celebres por sus luces que Dios hace surgir en las necesidades de la Iglesia para oponerse á las empresas del error, al relajamiento de las costumbres, y de la disciplina. ¿Qué mas? á los justos debe el mundo los inesperados auxilios que le sobrevienen en las publicas calamidades, la tranquilidad de las naciones, la felicidad de los siglos; todo de ellos procede; pues todo lo hace el Señor por sus elegidos. Nosotros los que no juzgamos sino por los sentidos materiales, honramos la sabiduria de los soberanos, el poder ó habilidad de los que gobiernan; mas si viéremos los acontecimientos en las causas que los motivan, los hallariamos en los secretos gemidos de los buenos, en las oraciones á veces de un alma sencilla y oscura, que oculta á los ojos de los hombres, decide mucho mas respecto á Dios, los acontecimientos públicos que los mismos Cesares y sus ministros, que parecen estar á la cabeza de los negocios y que al parecer tienen entre sus manos el destino de las naciones y de los imperios. « Comparad, decía Tertuliano á los paganos, las pasadas desdichas del imperio con la tranquilidad de que hoy goza. ¿De qué proviene este cambio? ¿No se nota este nuevo estado de causas desde que Dios ha instituido el cristianismo? Desde que el Evangelio ha producido sobre la tierra esos hombres justos, que dirigen al Señor fervientes súplicas por los reyes, principes y Cesares, son estos personages mucho mas felices, se hallan sus imperios mas florecientes, y los pueblos mas tranquilos; nosotros solos levantando nuestras manos puras hácia el cielo somos los que le aplacamos con nuestros clamores, y sin embargo, cuando hemos obtenido gracias para la tierra, vuestros falsos dioses se llevan el honor en vuestro sentir. » ¡Qué don, hace la misericordia de Dios al mundo, cuando en la misma surge un elegido! qué tesoro para un pueblo, para un imperio, para el mundo entero! ¡qué apoyo para los hombres el contar entre ellos á servidores de Jesucristo! » ¡Qué beneficio sobre todo para los pecadores, ca-

1. Massillon, *serm. para el v. dom. despues de Epif.*

ya conversion halla tantos motivos de sollicitacion y auxilio en su roce con los justos!

¿Mas esta mezcla que tanto favorece á los malos, no es acaso perjudicial para los buenos, que tal vez se vean arrastrados al mal por el ejemplo de los pecadores, y que, en todo caso, tienen que sufrir mucho por parte de su malicia, de sus injusticias y persecuciones? Esto es, en verdad, lo que á primera vista parece; pero reflexionando un poco, veremos que Dios tolera esta mezcla en

II. *Ventaja de los buenos.* — Consiste esta ventaja en que los malos sirven de escarmiento y de mérito á los justos. Sirven en primer lugar para instruir á los justos segun enseña san Agustin diciendo: «El cuerpo de los justos esparcido por todo el mundo, halla su crecimiento y utilidad en la caidas y aún en los errores de los que andan descarriados, y los mismos libros santos parecen presentarnos á Dios permitiendo que todos los males y toda clase de desórdenes se esparzcan sobre la tierra para servir á la salvacion de los que á El pertenecen.»

«Considerad sino, dice el erudito orador de que ya ántes os citara, que la negligencia, el disgusto, el olvido de las gracias, son los escollos mas comunes que encuentra á su paso la virtud de los justos, y que su roce con los malos sirve admirablemente para preservarlos de esos escollos, proporcionándoles continuas lecciones de vigilancia, fidelidad y agradecimiento.

«De vigilancia. Los principios de la conversion y de la piedad en los justos son siempre tímidos y vacilantes: espantado todavia el corazon por las pasadas caidas está en guardia sobre su misma flaqueza, se aterroriza á la sola vista de los objetos que le recuerdan la funesta imágen de su pecado: todo en él es causa de alarma, todo le sirve como de aviso, todo le recuerde su propio estado.

«Mas estas saludable cobardia, digamoslo así, tan necesaria á la virtud, desaparece demasiado, con el tiempo. A' medida que el recuerdo de nuestras pasadas caidas se aleja, el sentimiento de nuestra fragilidad se debilita: los dias que pasamos en la piedad y virtud parecennos garantizar á los que. tra ellos. se han de suceder;

cesa el miedo y descuidase la precaucion. Pues bien con el fin de contrarrestar tan peligrosa negligencia nada hay mas útil y apropiado para los justos que su amalgama con los malos. Al ver caer constantemente á sus hermanos comprenden que es preciso vigilar sobre sí continuamente para no caer como ellos; consideran que están expuestos á las mismas debilidades, y que en ellos han de caer, si no se detienen á examinar las prescripciones de la fé; en la historia de las desgracias de su proximo aprenden de que manera puede uno insensiblemente y como por grados caer en los mayores crímenes, que el principio de tan triste carrera siempre viene á ser un acto casi sin importancia; que por poca ventaja que se conceda al enemigo, acababa por hacerse superior, y que es mas de temer cuando no nos tienta sino en cosas al parecer ligeras que cuando nos induce á grandes crímenes. Ven los justos que entre los que caen ante su vista los hay que fueron con anterioridad mas fervorosos que ellos en el servicio del Señor, y que sin embargo bien bajo han descendido. De esta manera aprenden cada dia, al contemplar las debilidades de sus proximos que no hay seguridad en la virtud sin vigilancia.

«Esta mezcla de los buenos con los malos, sirve tambien para fortalecer la virtud de los justos y que no se ven victima de la tentacion del digusto. Y en verdad que si separados por completo del mundo viviesen los justos sin tener roce alguno con el pecador, tal vez en esos momentos en que el corazon arido parece como que no puede soportar su propio peso, en esos momentos en que parece uno cansado de sí mismo, en los que no hay gusto ni satisfaccion alguna que sostenga á la virtud; tal vez en este caso, repito, se prometieran esos hombres encontrar en el mundo placeres mas dulces que los que la piedad proporciona, y mas feliz destino. Mas, la sola presencia del pecador disipa esta vana ilusion: no necesita el justo apelar á su fé para desengañarse acerca de la falsa felicidad del desgraciado pecador; no tiene mas que abrir sus ojos: busca en el mundo gente verdaderamente feliz y no la halla; contempla por doquier agitaciones que llaman placeres los mundanos, pero no vé

en parte alguna la felicidad; consulta á los gentes del mundo, y todos delaran contra el mismo y su dicha supuesta; halla entre los pecadores mil veces mayor fastidio, aburrimiento y disgusto que el que ha hallado jamás en la virtud; vé que las pasiones son causa de todas las desgracias y desdichas, y que el corazon del hombre de bien vese exento de tales penas.

« La mezcla de los buenos con los malos despierta tambien en los justos el agradecimiento. Ven que el Señor permite que perezcan en el mundo infinidad de pecadores ménos culpables que ellos, que nacieron con un gran fondo de rectitud, equidad, bondad y hasta pudor; incapaces de nada malo, inicuo, ni inhumano; que aman á la virtud, respetan á los justos y que no hallan el escollo que perece su inocencia mas que en la debilidad de un corazon fragil, mas digno de compasion que de castigo; miéntras que ellos, despues de monstruosos excesos que no podian proceder sino de un corazon profundamente malo y corrompido, apartados del crimen fueron escogidos por Dios y atraídos al conocimiento de la verdad: estas consideraciones y tales ejemplos presentes siempre hacen valer á los ojos del justo á cada momento el inestimable precio del beneficio que trocó á su corazon. Pero no esto aún bastante, conoce el justo pecadores que gimen bajo el peso de sus cadenas, que desean verse libres de las mismas, que dudan durante toda su vida indecisos entre el deseo de la virtud y la tirania de las pasiones, y que á pesar de todo no llegan nunca á la salvacion porque ó la desean con poca energía, ó porque siendo el Señor dueño absoluto de sus dones no se compadece sino de quien quiere; les conoce y recuerda que el Señor vino á buscarle para sacarle del pecado en que yacia, cuando en vez de esperarle y llamarle, huía él de su presencia. Recuerda el justo que cuando estaba él aún con la armas en la mano peleando contra la gloria de su Dios, y sin haber llevado á la penitencia mas preparacion que sus propios crímenes, una luz celestial le iluminó de repente, una mano invisible rompió las cadenas que el pecado le sujetaban, el dueño de los corazones le dió uno nuevo.

« Mas la presencia de los malos entre los buenos no sirve solo para iluminar á estos inspirándoles gran vigilancia, preservándoles del disgusto á la virtud, dándoles á entender el agradecimiento que á Dios deben; sino que tiene tambien la inapreciable ventaja de ejercitar sus méritos.

« Ejercitan los malos el mérito de los justos en primer lugar, obligándoles á defenderse continuamente de la seduccion de sus ejemplos. Ademas de que se necesita gran dosis de fuerza para poderse defender contra los malos ejemplos que sin cesar al justo asedian, puesto que se ven favorecidos por las corrompidas inclinaciones de la naturaleza, los ejemplos que recibe por parte de los parientes, amigos, interés, complacencia respeto, parecen aún mucho mas propios para seducirle. Tiene que defenderse en efecto, el justo contra sus maestros, amigos, parientes, protectores; es necesario que les quiera, les respete, cultive su amistad, les complazca y tenga al mismo tiempo el valor de no imitarles: es necesario que la voluntad de esas gentes sea para él leyes, y que sus actos no le sirvan de modelo. Los ejemplos, por último, autorizados por la generalidad; las costumbres de la mayoría, hé aquí lo que el justo ha de evitar; las costumbres comunes á todo el mundo, estas son las que no ha de seguir; es preciso tener el valor de singularizarse y saber soportar dignamente el ridiculo con que el mundo señala esta virtud; es preciso atreverse á condenar uno solo contra la opinion comun, con su conducta, lo mas autorizado y corriente entre los hombres; el ser considerado como un espíritu débil y toseco y el que desprecien sus juicios y sus ejemplos. En esto la fidelidad del justo honra la grandeza del amo á quien sirve y se convierte en medio del mundo un expectando digno de los ángeles y de Dios mismo.

« Pero no es solo los ejemplos del pecador le queda nuevo valor á la fidelidad del justo, su malicia proporciona tambien á la virtud del hombre de bien mil pruebas mas gloriosas si cabe todavia. Pues si la virtud no se viera contradecida, oprimida, perseguida, podrian los justos tener el mérito de la inocencia, mas carecerian

del de la fidelidad. ¿Si su piedad no recibiese aquí abajo mas que aplausos y homenajes que merito tendrían? Si todo fuesen aplausos para la virtud sería esta causa tan fácil, qué dejaría de ser tal virtud? Si no tuviese el justo que luchar contra sus semejantes, entre los cuales vive, esa peligrosa calma le adormecería, los humanos favores le debilitarian, los públicos homenajes le compensarian suficientemente de todos sus trabajos. El reino de la virtud, como el de Jesucristo, no es en manera alguna de este mundo; las contradicciones son las que le sostienen, las tormentas la fortalecen, las persecuciones le prueban, las tribulaciones la purifican.

Hé aquí la utilidad, dice san Agustín, que la sabiduría de Dios sabe sacar de la malicia de los pecadores. Los tolera; ¿que digo? los favorece á un extremo tal que los justos se escandalizan á veces al ver su prosperidad. Así es que el poder, el imperio, la autoridad parece como que son su parte en este mundo casi siempre; parece como que una mano invisible les ensalza, les proteja, les eleve con objeto de que puedan llenar mas cumplidamente los designios de la Providencia divina para con los justos. Son instrumentos de su justicia destinados á ejercitar su fé: inútiles á sí mismos, sirven por lo ménos por la Providencia de Aquel que sabe sacar el bien del mal, para la salvación de sus prójimos. De este modo todos aún los mismos impuros, cooperan á la salvación de los elegidos oprimiéndoles, hacer brillarse paciencias; cargándoles de burlas y de oprobios, proporcionan nuevos triunfos á su caridad; tratándoles de seductores y de hipócritas, libran su piedad del peligro de la tentación que les producirían los aplausos y alabanzas; despojándoles de sus bienes, purifican su desinterés; suscitando obstáculos y contradicciones á su virtud, coronan su perseverancia; y el furor de los tiranos ha hecho en otro tiempo mas santos que el mismo celo de los apóstoles.

« Y en esto es en lo que aquellos que marchan por el camino de los mandamientos y preceptos del Señor, en esto es, repito, en lo que no ejercitan su fé. Quisieran que la piedad fuese siempre pro-

tegida, favorecida, preferida aún en este bajo mundo, en la distribución de gracias y honores, al vicio. No consideran lo bastante á los pecadores que desprecian ó oprimen la virtud; no les consideran detenidamente colocados en la mano de Dios y en el órden á su providencia. Desearían que el orgullo de los impíos fuese humillado y que el Señor de un soplo destruyese ese gigante de poder y grandeza que les ensalza, y dél que se sirven para afigir á los buenos; ven con tristeza ocupados los primeros puestos y los mas elevados cargos, á veces, por protectores del vicio y por los que desprecian la virtud; desearían, á lo que parece, que la virtud recibiera su premio en este mundo; que en vez de cruces y tribulaciones que deben ser su parte, gozase de los honores poder, distinciones que no le han sido prometidos acá en la tierra. Mas no echan de ver que sus injustos deseos arrebatan á la sabiduría de Dios el principal medio de salvación que ha preparado en el tiempo á sus siervos fieles; y que, para proporcionar un triunfo vano á la virtud, le quitan la ocasión y el mérito de sus verdaderas victorias'.

« Un nuevo mérito en fin, ante el Señor que proporciona la mez-

4. Quid faciunt, inquis, in hoc mundo homines mali? Responde mihi, in fornace auríficis palea quid facit? Puto non ibi esse sine causa paleam, ubi aurum purgatur. Videamus quæ ibi sint omnia: fornax est, palea est, aurum est, ignis est, artifex est; sed illa tria, aurum, palea, ignis, in fornace; artifex, ad fornacem. Attende etiam istam mundum; mundus fornax est; palea, homines mali; aurum, homines boni; ignis, tribulatio; artifex, Deus. Attende, et vide: aurum non purgatur, si palea non uratur... Nec mihi volo dicas: Saltem si necesse esset propter exercitationem nostram ut essent mali, pauci essent mali, et boni multi essent. Non attendis quia si pauci essent, multis non nocerent? Utique considera, vir prudens, quia si multi boni essent, et pauci mali essent, pauci mali multis bonis nocere non auderent. Si non auderent, non exercerent. Nunc vero quia multi sunt mali, laboratur a paucis bonis inter multos malos: et cum laboratur, sudatur; et cum sudatur, aurum purgatur (S. Aug. *serm.* xv, cap. 4 et 9).

cla de los justos con los perversos consiste en los gemidos que á los primeros arranca la conducta de los últimos. Testigos de la corrupcion general y de ese diluvio de crímenes que al mundo inunda, son traspasado por el dolor, como el profeta: parece como que se sienten despedazados con las mas vivas impresiones por el espíritu de Dios, como san Pablo á la vista de los excesos ó iniquidades de la pagana Atenas. Inconsolables, expectadores de las prevaricaciones de Israel, desean morir de tristeza como Elias, al pié de la montaña: piden, cual Jeremias, una fuente de lágrimas para llorar los excesos ó iniquidades de su pueblo: al igual de Moisés impetran ser horrados del libro de la vida, para no ser testigos por mas tiempo de la incredulidad de sus hermanos. Y en efecto, cuando se tiene fé, cuando se desea la gloria de Dios, á quien se sirve y ama ¿ puede uno considerar indiferente lo que en el mundo pasa? Las maximas de Jesucristo desconocidas, deshonrados sus misterios, sus servidores despreciados, eternas envidias y recoros, considerada la venganza como puntillo de honra, en el matrimonio toda clase de infidelidades y profanaciones, la mentira y el disimulo á la órden del dia, Dios olvidado, los ídolos de la voluptuosidad y de la fortuna colocados en el lugar que Él solo ocupar debiera: ¿ cuantos motivos de lágrimas y dolor para un corazon que de véras ama á Dios! ¿ Y no es, en efecto, para el justo un continuo suplicio su sola presencia en medio del mundo pecador? ¿ Puede acaso sonreír ante una impiedad, escuchar las mas atroces calumnias, aplaudir el language profano de las pasiones, alabar los frívolos é insensatos proyectos de la vanidad, y aprobar preocupaciones y usos ridiculos? ¿ Qué embarazo, qué situacion! Aconsejanle que salga al mundo para distraerse: lo evita cuanto puede para ahorrarse ratos de la mas amarga tristeza. Al volver del mundo es cuando necesita descanso y cuando su alma fatigada de tanta afflictiva escena gusta de buscar consuelo á los piés de Jesus. De esté modo acaba de purificarse la virtud de los justos enmedio de los pecadores, en donde la Providencia divina quiere que crezcan y alcanzen madurez hasta que el tiempo de la recoleccion en que el

buen grano será encerrado en el granero del Padre de familia y el malo arrojado al fuego¹. »

Hé aquí pues que la mezcla de los buenos con los malos en el estado actual de nuestra naturaleza caída, no es ménos ventajoso á los unos que á los otros. ¿ Mas no sufre algo Dios con esa mezcla, en cuanto se opone á su magestad, á su bondad y á su justicia? Muy al contrario, puesto que como ya he dicho y voy á proponerme demostrar, Dios tolera esta amalgama en tercer lugar precisamente

III. *Para su propia ventaja.* — La sola ventaja que se propuso el Señor en la creacion del mundo y de cuanto en él mismo acontece, fué la manifestacion de sus perfecciones. *El Señor*, nos dicen las Escrituras, *lo hizo todo por Él mismo*². Luego nada hay que manifieste mejor sus perfecciones que la tolerancia de que los malos son objeto en este mundo por parte de Dios. Esta tolerancia hace resaltar, en efecto, con inusitado esplendor, en primer lugar su paciencia. Si no hubiese perversos en el mundo, Dios no por ello dejaria de ser ménos paciente; ¿ pero cómo demostraria su paciencia, puesto que no tendria medio para ello? La presencia de los malos en el mundo, por el contrario, y la tolerancia que el Señor con ellos tiene, pone de manifiesto á la luz del dia, su divina paciencia. Los malos, en verdad, desprecian los mandamientos de la ley de Dios, blasfeman su santo nombre, niegan la verdad de la divina revelacion, ejecutan cuanto el Señor tiene prohibido, y no hacen nada de cuanto tiene mandado; y mientras Dios vé todo esto y disimulalo; y al considerarlo, se calla; y pudiendo vengarse de los que le insultan y amonardarlos con una sola mirada suya, les tolera y aguanta. Al ver que los insultadores de su Dios pululan en el campo hermosísimo de la Iglesia acuden los ángeles ante el trono de su Señor y le piden permiso para arrancar de su bondad la mala semilla y arrojaria al fuego. ¿ *Queréis*, le dicen, *que cayamos á arrancarles del mundo y traerles ante vuestro tribunal?* — No

1. Massillon, loc. cit. — 2. Prov. xvi, 4.

los contesta, *dejadles hasta que llegue el tiempo de la siega*, para que tengan tiempo de arrepentirse, si así lo desean. Tal lenguaje, semejantes miramientos, tan gran tolerancia ¿no hace destacarse mas que nada la divina paciencia?

La tolerancia de Dios para con los malos hace resaltar tambien su infinita bondad. Pues no solo aguanta á los que le ultrajan, sino que les trata con benevolencia y aún con generosidad lo mismo que á los que le reverencian sirven y aman, haciendo que se levante el sol lo mismo para los buenos que para los malos y que llueva igual para unos que para otros. ¿Qué digo? No, no trata á sus enemigos como á sus amigos, ni á los que le insultan como á los que le alaban. Para sus enemigos y los que le ultrajan muestra mas solicitud y cuidados que para con los demás. Deja solas las noventa y nueve ovejas que le son fieles para ir en busca de la que anda descarriada. Permanece en el dintel de la puerta del corazon que de sí le arroja, y llama de cuando en cuando por medio de santas inspiraciones con el fin de atraer al ingrato y dispuesto á olvidarlo todo y perdonarlo? Abandona al hijo dócil y fiel para correr tras el hijo culpable, abrazarle, y atraerle hácia sí cuando se arrepienta. Mas aún, devuelve el beso al miserable discípulo que le vendiera á sus enemigos, y que venia á su encuentro para entregarle á sus verdugos. Y ahora pregunto ¿no es esto el colmo de la bondad? ¿Si no hubiese gente mala en el mundo, podría de tal modo manifestarse la bondad divina?

1. Matth. xviii, 42. — 2. Apocal. iii, 20. — 4. Luc. xv, 20.

4. Os admira el hecho; pues admirao mas bien el motivo, dice san Juan Crisostomo, Hom. 2 de non scrut. pauperib.: *Proditorem suum osculo quo tradendus erat, emendare studebat*. Sorprendese á veces los buenos al ver que los malos prosperan de tal modo que esto les hace murmurar interiormente de Dios. Todo les sale bien á esas almas criminales, cuya vida es denigrada publicamente; cuantos negocios emprenden prosperan mas que los de otros; llegan ántes que nadie á ocupar los primeros puestos. Son felices en sus matrimonios y con sus hijos. En una palabra, parece que tienen por esclava á la fortuna y que la

La tercera perfeccion divina que hace resaltar esta mezcla de los buenos con los malos, es la omnipotencia de la gracia. Si no existiesen en el mundo mas que almas justas y santas, su constancia no tendria nada que admirar; podría creerse que su rectitud y perseverancia se debian al mutuo auxilio que se prestaran, como las espigas de trigo de un mismo campo. Mas, si se considera que los justos son relativamente menores en número que los malos, que se ven atacados sin cesar por todas partes, por las pasiones que se esfuerzan en perderles, solicitados por el pecado de mil distintos modos, rodeados de lazos y emboscadas de todos generos, y que á pesar de su natural debilidad, permanecen de pié cuando á su alrededor todos sucumben, ardientes de caridad cuando á su alrededor todo esta helado, y no hay mas que indiferencia, entonces es cuando puede considerarse la gracia que obra en tales almas, y no puede uno ménos de admirar su poder y sus efectos.

abundancia y prosperidad se han puesto de acuerdo para regirles constantemente y por todas partes: y esto es lo que constituye la turbacion de las almas virtuosas que no reflexionan que esos favores y bendiciones no son ¡desgraciadamente! sino caricias con las que Dios pretende atraerse á dichos pecadores: *Proditorem suum osculo*, etc. Toda esta prosperidad no es por tanto de envidiar, puesto que no les es concedida á los felices del mundo sino en tal concepto; y si sucede á veces que los buenos ceden á la tentacion de quejarse de Dios, como si todas estas bien andanzas fuesen exclusivamente patrimonio de tales gentes, consuelense con la respuesta que el padre del hijo pródigo dió á su hijo primogénito, que se dolia de la profusion de gastos que, para demostrar su regocijo, hizo el buen anciano para festejar la llegada de su segundo hijo tan desnaturalizado hasta entonces, Luc. xv: *Fili, tu semper mecum es, et omnia mea, tua sunt*. Dad mas bien gracias á Dios de que no necesitais tales atractivos para permanecer fieles á su servicio; pero esos pobres apóstatas es necesario atraerlos; esos espíritus asustadizos hay que volverles á cazar; esos pobres enfermos hay que distraerles. Siendo mi mayor deseo no el verles morir, sino el verles renacer á la gracia, Ezach. xxxiii: *Nolo mortem impii* (De Wespín, S. J. Morale evang. v. dom. despues de Reyes).

La mezcla de los malos con los buenos da á conocer, por último, al mundo la sabiduría de Dios sobre todos sus demás atributos, en que esta sabiduría infinita sabe aprovecharse de los malos y servirse de su propia malicia y desórdenes para alcanzar el fin que se propone. La divina sabiduría, digo, sabe aprovecharse de los malos. En efecto, « Dios, dice san Agustín, dispone y ordena á sus criaturas, lo mismo que un pintor sus colores. Ved el pintor, ante el tiene diversos colores, pero ya sabe donde ha de colocar cada uno de ellos¹. » Lo mismo pues, sucede respecto á Dios: ante El están los buenos que se conforman en un todo con su voluntad divina y los pecadores que la rechazan. « ¿ Pero porque el pecador quiere ser pintura negra ¿ creéis que el divino pintor no ha de hallar donde colocarle? ¿ Creéis que porque sois perversos, habeis de cambiar los designios de Dios? ¡ Pues que! ¿ él que os ha creado no sabia colocaros en el puesto que debéis ocupar? » ¿ Mas, cual será el lugar del pecador? Escuchad al mismo san Agustín que va á decirlo: « Uno, dice, quiere ser ladrón con fractura. Como ladrón le condena la ley á trabajar en las minas » esto es como presidiario. « ¡ Mas qué hermosos trabajos salen de las minas de oro y marmol! El trabajo á que ha sido condenado el ladrón como terrible castigo de su culpa, serviría para embellecer las ciudades². » ¡ Cuán sabiamente está dispuesta esta ley con respecto al culpable! Pues bien, Dios sabe sacar idéntica utilidad de los pecadores; su suerte consistirá en ser útiles á los demás á causa de su mismo suplicio, puesto que este castigo terrible llenará de espanto á sus hermanos y les obligará á permanecer en el camino de la virtud ó los acarreará de nuevo si acaso se extraviaron.

Pero donde mas brilla la sabiduría divina, como ya he dicho, es en que Dios sabe aprovecharse de la malicia y aún de los mismos crímenes de los perversos para alcanzar los fines que se propone. Brilla con tal resplandor en este particular la divina sabiduría, que « Dios, dice tambien san Agustín, ha juzgado mucho mas digno de

1. S. Aug. *serm.* c. xxv, á. 5. — 2. S. Aug. *ibid.* — 3. S. Aug. *ibid.*

su gloria sacar el bien del mal que impedir el mal¹. » Por eso, pregunto. ¿ Qué hay mas digno de admiración que la redención del género humano por medio de la muerte de un Dios hecho hombre? La cruz, en efecto, satisfizo á la divina justicia expandiendo al mundo de los pasados crímenes, así como tambien de los presentes y futuros; la cruz nos ha librado de la tiranía del pecado y del demonio, y ha hecho resplandecer en todo su esplendor la sabiduría, la virtud, el soberano poder de Dios y su amor infinito á los hombres todos. Mas ¿ de quién se sirvió Dios para entregar á la muerte, si de este modo puede uno expresarse, á su único Hijo? Pues, de la avaricia de Judas, de la cobardía de Pilatos, del rencor y envidia de los Júdios, del furor del demonio. De manera que todas estas perversas criaturas, cuyo único designio era el hacer mal y luchar contra Dios, sirvieron precisamente, á causa del órden admirable de la divina providencia, como instrumentos utilísimos á la redención de los hombres, y á dar gloria á Aquel mismo á quien crucificaron. ¡ Quién no exclamará aquí con san Pablo: ¡ O abismo! oh inagotables tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡ Cuán impenetrables son tus juicios y ocultos tus caminos²!

Conclusion. — Hé aquí la explicación de ese misterio, que á primera vista, parece sorprendente é incomprensible: el misterio de la mezcla de los buenos y los malos en este mundo. Hé aquí las razones por las que Dios tolera aquí bajo á aquellos que á un mismo tiempo conculcan sus leyes, persiguen á sus servidores y ultrajan su magestad. Quiere el Señor dejar á esos desdichados el tiempo necesario para arrepentirse, y ayúdales á conseguir este fin proporcionándoles adecuado socorro con las lecciones, ejemplos y oraciones de sus fieles. Quiere que sus mismos servidores, al contacto con los malos se iluminen acerca de su fragilidad y del agradecimiento que por su propia conversión y perseverancia deben, perfeccionándose mas cada vez en la práctica de la virtud. En fin quiere el Señor hacer brillar sus propias perfecciones, para que los

1, *De civi, Dei*, lib. xxii, c. 1, n. 2. — 2. Rom. xi, 33.

justos y los malos convertidos al fin le conozcan mejor y encuentren en esto un motivo para servirle con mas fidelidad y amor. Puesto que son tales los designios de Dios para sacar el bien de un mal que Él no ha hecho ni sido causa, esforcemonos por nuestra parte á corresponder y cooperar, cada cual segun el estado en que nos hallemos. Si al ménos todos los que me escuchais, fueseis fieles á esta correspondencia y cooperacion, os evitariais á vosotros mismos la desdichada suerte de la zizaña que es arrojada al fuego, y os veriais por el contrario colocados en el granero celestial del Padre de los ángeles y los hombres. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Suerte final de la zizana y del buen grano.

Suerte final de la zizaña. — II. Suerte final del buen grano.

La parábola de la zizaña y el buen grano, que la Iglesia ofrece á nuestra consideracion en el dia de hoy, cual acabais de oir, encierra en verdad grande instruccion en todas sus partes, cuando sabemos, segun la explicacion que el mismo Señor dió á sus apóstoles respecto á la misma que él que siembra el buen grano es el mismo Hijo del hombre; que el campo en que le siembra es el mundo; que el buen grano son los hijos de la luz; que la zizaña constituyen los hijos de las tinieblas; y que el enemigo que siembra esa zizaña, es el demonio¹. De todo esto se desprenden, en efecto, utilísimas lecciones². Mas nada iguala ni puede compararse con el interés que despierta la conclusion de dicha parábola. En él

1. Matth. xiii, 37-39. — 2. Veanse los tres discursos que anteceden.

hallamos efectivamente, expuesto la suerte que le ha de caber para siempre á la zizaña y al buen agrano, esto es, á los malos y á los buenos. Mezclados unos con otros durante la vida, nada hay que les distinga entre sí al exterior y Dios *deja crecer la mala yerba hasta que llegue el tiempo de la recoleccion*, los buenos mientras tanto crecen en virtud, los malos en vicios. Mas cuando *llegue el tiempo de la recoleccion*, es decir de la muerte, primero, y luego el del juicio, entónces los malos serán separados de los buenos como la mala yerba es separada del trigo, y cada cual será tratado segun sus merecimientos y segun sus obras. ¿Cual será la suerte de la zizaña, es decir de los malos, y la del buen grano, esto es, de los justos? Esto es lo que explicarnos me propongo en esta mañana. Demasiada importancia encierra dicho asunto para que tenga que esforzarme mucho en convencerlos debéis prestar al mismo toda vuestra atencion.

I. — *Suerte final de la zizaña.* — La parábola del Evangelio que estamos examinando nos la dá á conocer con estas palabras: *Cuando llegare el tiempo de la recoleccion, el padre de familia dirá á los segadores: Coged primero la zizaña, y haciendo mano- jos con ella, la quemaréis.* No olvidemos que la zizaña representa á los malos, que el tiempo de la siega, es el dia de la muerte, y mas tarde el del juicio final; recordemos tambien que el padre de familia es el Hijo del Hombre y que los segadores son los ángeles. El mismo Jesucristo Señor Nuestro es quien nos lo ha explicado así¹.

Coged primero la zizaña. Lo primero pues que acontecerá á los malos al fin de su vida, será que el ángel de la muerte les arrobatará de este mundo. Dios les habrá estado esperando hasta aquel mismo momento, con el misericordioso objeto de que se conviertan, pero como no habrán querido aprovecharse del tiempo que les habia dado, ese tiempo les será por fin quitado. Sucedera con ellos lo mismo que con la higuera de que en otro pasage nos ha-

1. Matth. xiii, 39.